

TEATRALERIAS

David Peña creo que no es ni siquiera pariente lejano de ninguno de los Peñas de Córdoba, tan amigotes del vice en ejercicio, y el candidato oficial, que es Peña y Roque Sáenz, tampoco le toca nada. Esta coincidencia de los apellidos, ocurre muchas veces, y es una desgracia que le puede ocurrir a cualquiera de nosotros y con la cual es preciso conformarse, porque para algo sirve la resignación cristiana. El autor de *Dorrego*, se escribe igual que los otros, pero él escribe mejor que todos ellos juntos, aunque Vicente Casares quiera hacernos creer lo contrario.

David Peña, que ha sido periodista de los buenos, prefiere el drama de verdad á la comedia política, y como el personaje de Alfonso Daudet, que decía: "Yo creo en el amor como creo en Dios", tiene fe en el teatro nacional y es posible que también la tenga en la Divina Providencia. Su nuevo drama, estrenado en el teatro Victoria, ha conseguido despertar el interés del público y de la crítica, que también es muy dormilona. Allí fuimos todos la noche del estreno. Políticos, literatos, militares y palenos, senadores, diputados, chicos de la prensa, caricaturistas y fotógrafos. Un lleno. En fin, con decir que estaba hasta Van Gelderen, ¡que no conoce la historia de nadie!

La obra tiene cuatro actos, cinco cuadros, cuarenta y cinco personajes, uno de ellos mudo, ministros, cónsules, representantes, militares, tropa de línea, gente del pueblo y dos negras.

La composición de los programas en la imprenta, debe haber costado un dineral. Pues bueno, á pesar de todo, la obra ha gustado muchísimo. Se vió y se escuchó con agrado y con emoción. El autor fué llamado á escena en todos los actos, pero

no quiso salir hasta el final. Modestia y su poquito de coquetismo, que el talento también gusta de juguetear con sus admiradores, como la hermosura.

Ahora, rendido el tributo de aplauso, separo las manos, pongo la izquierda en el papel, la pluma en la derecha y escribo acerca del *Dorrego* lo que á mí me parece. Es interesante, como historia dialogada, más que como obra teatral. Se ciñe estrictamente á la verdad de los hechos ocurridos, y la serie de episodios á que dió lugar la lucha entre el general Lavalle y el coronel Dorrego.

David Peña ha querido llevar al teatro la imparcialidad del historiador, y el teatro es como Piñero, apasionado y fogoso de suyo. Ningún autor dramático es imparcial. El público quiere que de los personajes que salen hablando, uno tenga siempre razón, y que éste sea el gallán. El otro es el barba, el traidor, el gobernante cordobés. Así es que *Dorrego* resulta á veces frío. David Peña no se inclina en favor de nadie y el espectador no tiene ni buenas ni malas inclinaciones. En este drama, el público también echaba de menos la intervención femenina. Otra teatralidad ó teatralería. La mujer es tan necesaria como las bambalinas. Un escenario sin actrices, es como un plato de ternera sin ternera. En el primer acto y sólo momentáneamente, salen dos, pero son negras. Don Marco Ávellaneda, gran jugador de dominó, exclamó al verlas: "¡El seis doble!", dominó.

La obra ha sido bien ensayada y bien puesta en escena. Se distinguieron en la representación Serrador y Galé, que lucieron auténticos uniformes de la época. Los demás actores sólo estuvieron muy uniformes. En cuanto á la decoración del pueblo de Navarro, con montañas, es un



Victoria.—Última escena del segundo acto del drama histórico "Dorrego", del doctor David Peña